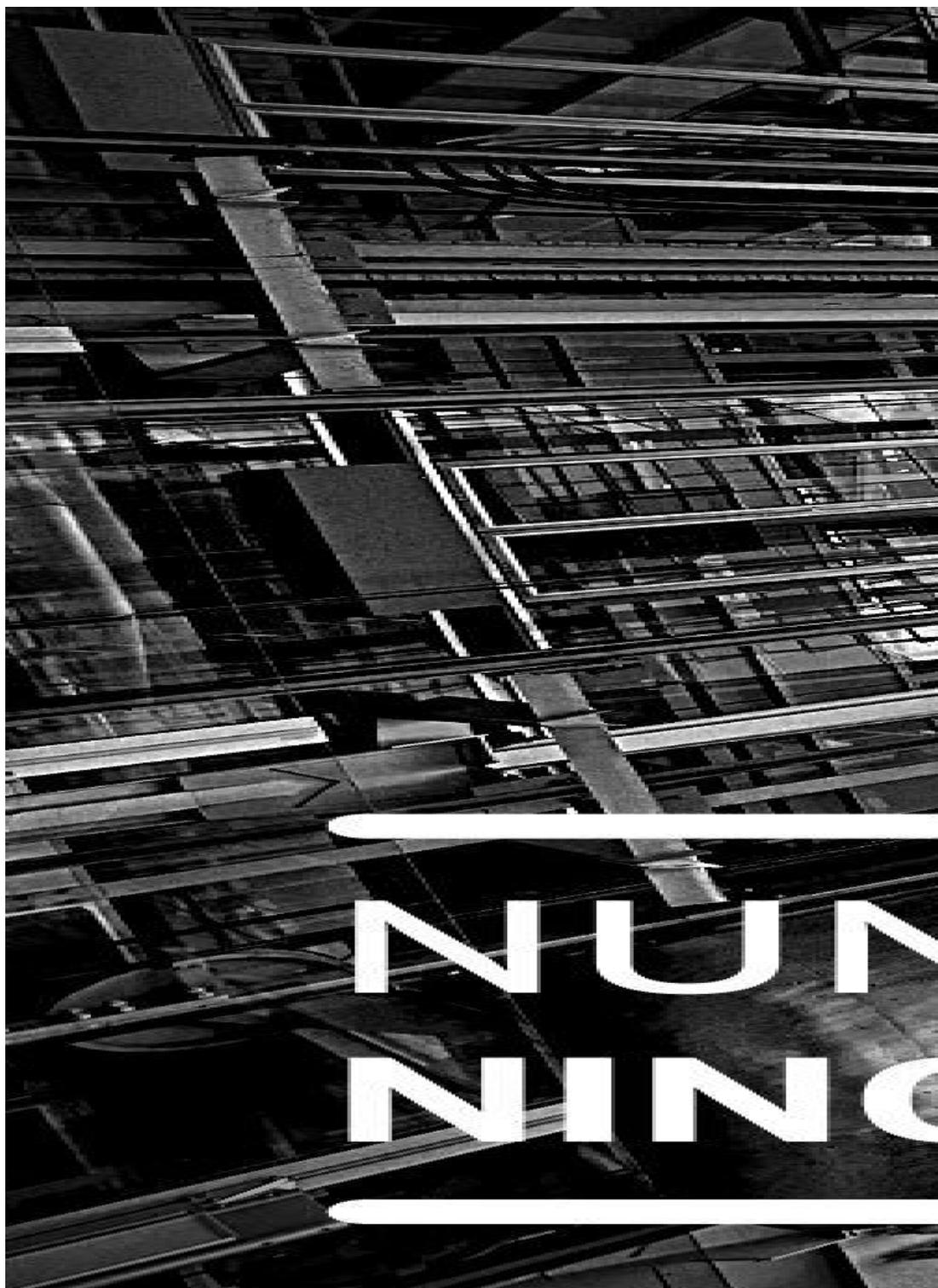


Nunca ninguna fobia

Ivana K



Capítulo 1

Nunca ninguna fobia

- Subí Negra, ya te alcanzo -, le dice el detective a su compañera mientras se queda hablando con los policías que llegaron primero al lugar.

La Negra respiró. Nadie en la fuerza sabía la fobia que tenía, lo pudo guardar en secreto por muchos años y pensaba seguir haciéndolo por muchos más.

Le hace un gesto con la cabeza a su compañero y avanza con indisimulable inseguridad.

Enfrentarse al ascensor para llegar al piso 18 no era su primera opción, pero las escaleras estaban inhabilitadas por un forro hijo de puta que decidió arrastrar a su víctima 15 pisos por escalera, así que la única forma de llegar a la escena del crimen era subir por esa máquina monstruosa del terror que encierra personas en su interior y las deja sin aire.

Como si fuera parte de la investigación, interroga al encargado sobre varias cosas sin sentido, entre ellas, cuánto tiempo tarda el ascensor en llegar al piso 18.

- Aproximadamente 1 minuto, estos ascensores van rápido, tal vez por eso el asesino la llevó...

- Está bien, gracias -, no le interesaban las teorías conspirativas de los empleados del lugar.

Lógicamente, la Negra sabe que 1 minuto de todo su día, 2 si contamos la vuelta, representa el 0,13% de su día; debiera ser algo sencillo de superar. Pero no, en su cabeza el minuto se transformaba en 60 segundos, van a ser 60 segundos dentro de un ascensor.

Decir 60 no es lo mismo que decir 1, no importa la unidad de medida que venga después, siempre va a parecer más, no lo mismo, más, por lo menos así lo sentía la Negra.

Y, aunque estuvo años intentando que esos pocos segundos en los que pasó dentro de ascensores sonaran menos, no podía y ahora su cabeza solo le recitaba: "60, 60, 60 lo que sea, vas a tener que estar atrapada en un ascensor".

Se para frente al monstruo, adquiere valor, lo llama y este se abre

automáticamente; estaba en planta baja, esperándola.

Toma aire y sube. Aprieta el 18, tenía que llegar con urgencia a la escena del crimen, no podía seguir postergándolo.

Recordando lo que tantas veces le recomendó su psiquiatra, cuenta para sus adentros: "1, 2, 3, inhalo, exhalo. 1, 2, 3 inhalo, exhalo. 1, 2, no puedo respirar".

Se sienta.

"No pasa nada, no pasa nada, puedo bajar cuando quiera, no como en el ascensor del hospital, no es lo mismo, no es lo mismo".

En cuanto su mente invocó la palabra hospital supo que no fue lo correcto y los recuerdos del primer ascensor automático al que se subió le inundaron la cabeza.

Cuando tenía 8 años internaron a su abuela, y su madre decidió llevarla con ella al hospital. *Andá a buscar agua al bebedero ese mientras pregunto en que habitación esta Chola*, le dijo la mamá a la Negra para sacársela de encima, aunque fuera por tres minutos. La negra obedeció a su madre y ahí lo distinguió, nunca en su vida había visto un ascensor automático porque recién estaban llegando al país y, después de analizarlo dos segundos, resolvió subirse para probar como era eso. En los 60 minutos que esa cosa la mantuvo encerrada, su abuela murió, su madre hizo una denuncia por desaparición, fueron los bomberos y ella dejó de respirar como por 30 minutos.

Desde ese día, las veces que subió a uno de esos fueron contadas con los dedos de las manos.

Su cuerpo le agradeció la elección de las escaleras brindándole un drástico pero muy estilizado cambio.

Todavía sentada en el piso, no entendía porque no había parado cuando ella ya contaba más 80 segundos. Se sorprende con la apertura de la puerta, se repone como puede y sale con una sonrisa falsa pero elegante.

El minuto de terror había pasado y había sobrevivido. Solo quería hacer su trabajo.

Quería agarrar al forro hijo de puta que la obligó, justo a ella, a subirse a un ascensor.